

Regeneración.

Semanal revolucionario.

Sábado 11 de Marzo de 1911.
No. 28.

EN MÉXICO:
Por un año... \$5.00 moneda mexicana
Por 6 meses... \$2.50 moneda mexicana

EDITOR: Anselmo L. Figueroa.
519 1/2 E. 4th St., Los Angeles, Cal., U. S. A.
Teléfono: Home A 1360.

Entered as second-class matter Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

EN LOS ESTADOS UNIDOS:
Por un año... \$2.00 oro
Por seis meses... \$1.10 oro
Por tres meses... \$0.60 oro

Precio del Ejemplar:
5 CTS., ORO.
10 CTS., Moneda Mexicana.

ATILA A LAS PUERTAS DE ROMA

Taft envía a la frontera mexicana 30,100 soldados, mientras seis barcos de guerra marchan a los puertos mexicanos del Golfo y del Pacífico. Los vampiros de las finanzas, las boas constrictoras de Wall Street abren las fauces y quieren tragarse a México. ¡Libertarios de todo el mundo, salvad a la Revolución Mexicana: Nuestro problema es el vuestro!

El viejo altanero que por espacio de treinta y cinco años se movió del pueblo mexicano; el soberbio magnate que en su embriaguez de mando se creyó formado de otra carne, de otros huesos, de otros nervios que la carne, los huesos y los nervios de que están contruidos los demás mortales; Porfirio Díaz que llegó a tener en sus garras los destinos de una raza que parecía muerta para siempre, se espanta ahora de su propia obra, tiembla como una mujerzuela ante la consecuencia lógica de sus actos, y, careciendo ya de aquella fuerza aplastante de que tanto abusó, impotente ahora para ahogar en sangre la protesta de los esclavos que se rebelan, pide a los Estados Unidos que lo auxilien, se arrastra como un cobarde en los estrados del Capitolio de Washington, limpia con su lengua asquerosa los zapatos hediondos de Taft y se entrega en cuerpo y alma a la codicia, a la voracidad desatentada de la plutocracia americana, la misma plutocracia que hizo volar con dinamita a la tripulación del Maine para que el gobierno americano pudiera declarar la guerra a España y quedarse con Cuba; la misma plutocracia que tiene a Filipinas en la esclavitud; la misma plutocracia que arrancó a Colombia parte de su territorio para fundar una República ridícula, la de Panamá; la misma plutocracia que extranguia a Hawai y a Puerto Rico; el gobierno de hecho en Venezuela, en Guatemala, en Honduras, en Nicaragua y que ha sido el más fuerte apoyo con que ha contado Porfirio Díaz para oprimir y ultrajar al pueblo mexicano; esa plutocracia que arrebató a México más de la mitad de su territorio en el siglo pasado, quiere ahora engullir de una vez la rica tierra que el Partido Liberal trata de entregar al pueblo para que la raza mexicana se dignifique por el bienestar y la libertad.

Un Apetitoso Manjar.
México ha sido para los capitalistas americanos algo así como una "golosina". De una tarascada, esos capitalistas, en el siglo pasado, se engulleron más de la mitad del país. El manjar es sabroso, y ahora están en visperas de pretender engullir el resto.

México es un país muy rico; México es un país muy bello; México debe ser para los americanos, dicen los grandes financieros yanquis.

El Crimen de Díaz.
Porfirio Díaz comprendió desde un principio que su administración, tarde o temprano, tendría que ser envuelta por una tormenta revolucionaria. Para retardar lo más posible la aparición de esa tormenta, Díaz dedicó todas sus energías a una paciente e inteligente obra de embrutecimiento popular. Era preciso para la estabilidad de su administración que el pueblo no se diera cuenta de las causas de su esclavitud, y para esto, lo mejor era no abrir escuelas para que las masas populares no aprendieran a leer. La ignorancia de las masas es la fuerza con que cuentan los despotismos.

Pero no se conformó Díaz con que el pueblo fuera ignorante; hay otra cadena tal vez más fuerte que la ignorancia misma. Esa cadena es la miseria. Era necesario agravar la miseria, era preciso tener a la población entera de México sometida al capricho de los patrones. La miseria envilece al hombre y prostituye a la mujer, y el hombre envilecido no piensa en su redención. Si es ignorante, no piensa en ser libre porque cree que los de abajo, la plebe, nació para servir a la clase alta. Si no es ignorante, las bovas que tenga en su

cerrebro no pueden brillar sofocadas por el envilecimiento moral.

Todos somos testigos de los resultados funestos de la política de Díaz. Hizo toda una generación de cobardes y de viles por medio de la ignorancia y de la miseria.

El Favor al Yanqui.
Díaz es sagaz. Comprendió que no bastaba con envilecer al pueblo para tener asegurado su poderío. Díaz previó que a pesar de todo, la Revolución tenía que estallar. El primer acto de rebeldía tal vez tendría que fracasar y tal vez otro y otro más; pero al fin tendría que despertar de su letargo al pueblo y se rebelaría contra sus opresores.

Díaz, entonces, comenzó a atraer el capital extranjero y con preferencia, el capital americano. De este modo, si el pueblo se rebelaba, los gobiernos extranjeros se apresuraban a darle la mano para tenerlo sujeto y se dejase explotar, pues sabido es que los gobiernos no son otra cosa que los polizontes del Capital.

Díaz otorgó cuantiosas concesiones a los extranjeros, y con especialidad a los americanos. Millones de acres de tierra fueron cedidos a poderosas compañías americanas. Se hizo la guerra a tribus indígenas, para que desalojaran sus tierras, y dadas las despiés a los americanos; pueblos enteros quedaron encerrados en las cercas de alambre de las poderosas compañías americanas; los campesinos tenían que abandonar sus jacales y su tierras que habían poseído desde tiempo inmemorial, para dejárselas a los rubios favoritos del Dictador.

El Capital no Tiene Corazón.
Se convirtió en verdadera calamidad nacional el sistema de concesiones empleado por Porfirio Díaz para atraerse las simpatías de los millonarios americanos. Hay compañías como la de Pearson & Son que tienen concedida la explotación de fuentes de petróleo y de otras substancias en una extensión de terreno mexicano que comprende la octava parte de la extensión total del territorio nacional. Miles de familias en estos momentos se encuentran desamparadas, en la más abyecta miseria porque les han sido quemados sus jacales, les han sido arrebatadas sus tierras, les han sido confiscados el carro, la vaca, el caballo.

Los habitantes de pueblos enteros han tenido que salir de las poblaciones incendiadas por los favoritos americanos a quienes Díaz les ha regalado los terrenos en que vivían y vivieron sus padres y sus abuelos y sus más lejanos antecesores.

Quiero que se Acabe la Raza Mexicana.

Miles y miles de personas despojadas ven ahora sus terrenos de los que sacaban la manutención de sus familias, en manos de aventureros americanos. Porfirio Díaz ha manifestado que no quiere dejar las tierras en manos de los mexicanos, porque lo que el país necesita es la inmigración de hombres de raza blanca, pues según ese traidor, sólo esos hombres podrán hacer grande y poderosa a la nación mexicana. Los periódicos de este país han hablado muchas veces en ese sentido.

El Resultado.
Díaz se espanta ahora de las consecuencias de sus actos. El pueblo se ha rebelado al fin; la nación entera arde en las flamas de la Revolución; ya no hay soldados para atacar a las fuerzas rebeldes que día a día aumentan; Díaz apela a la ayuda que puedan prestarle sus amigos del extranjero; les presenta la situación

desesperada para la Dictadura y para la seguridad de los intereses extranjeros en México; presenta ante los ojos espantados de los negociantes extranjeros y sobre todo, de los negociantes yanquis, la ruina de los grandes negocios que tienen como base el despojo de que han sido víctimas los humildes; señala la anulación de las concesiones en porvenir que se acerca a grandes pasos, y los Otis, los Hearst, los Morgan y todos los que han podido amasar considerable fortuna en el río revuelto del desorden dictatorial, se han apresurado a pedir al Gobierno de los Estados Unidos que envíe tropas a la frontera mexicana, y barcos de guerra a nuestras costas del Golfo de México y el oceano Pacifico.

Estaba Previsto.
Lo que ocurre estaba previsto. Porfirio Díaz no estaba solo en esta lucha: tenía detrás de él la fuerza de los millones de los banqueros americanos. El envalentonado mandaría que proclamaba para asustar a los cobardes que en cuarenta y ocho horas sofocaría cualquier intentona de rebelión, sabía muy bien que mentía, sabía muy bien que era débil en el interior del país y que su verdadera fuerza no era la de su miserable Ejército compuesto de esclavos y de degenerados, sino la de los millones que representan los negocios americanos establecidos en México.

Al estallar la Revolución pretendió sofocarla el Dictador; pero la Revolución sigue su marcha magistral y se encuentra impotente para dominarla. No le ha quedado otro recurso que la traición al pueblo por quien ha dicho se sacrificó.

La Fuerza Americana.
Veintidos mil soldados son los comisionados para invadir México y seis cruceros se encargarán de vigilar los puertos mexicanos del Golfo y del Pacifico. Otros cruceros más se pondrán en marcha bien pronto con destino a aguas mexicanas.

En las regiones oficiales de Washington se niega que esa fuerza esté destinada a invadir México y que se trata simplemente de maniobras militares; pero la orden dada de que se comprase material de guerra sin limitación alguna, y el envío de los navios de guerra a aguas de México indican que se trata de algo más serio que simples simulacros y que la invasión de México por las tropas americanas es un hecho, que tendrá que realizarse en muy pocos días.

El Pretexto.
Como no se necesita más que un pretexto para que el Gobierno de Washington se meta en lo que no le importa; como los ambiciosos millonarios yanquis están acechando la oportunidad de tragarnos a todos los mexicanos, se dice que los traficantes ingleses que tienen negocios en la Sierra de Chihuahua pidieron al Embajador inglés en los Estados Unidos que estos intervinieran para que los "intereses" ingleses no sean perjudicados. El Gobierno de este país que solo está buscando la oportunidad de favorecer a los que lo sostienen, esto es, a los ricos, acogió, se dice, con calor la queja de los desventurados ingleses a quienes el pueblo mexicano no había llamado a México para que lo explotase, y el alguna queja tienen, debería ser dirigida contra Díaz que fué quien los engañó diciéndoles que México era una Janja para todos los negros del mundo, y no contra el pueblo mexicano que, si en la confusión que produce el movimiento armado contra la tiranía ha entorpecido los negocios de los traficantes extranjeros, lo ha hecho movido por un noble sentimiento, por una noble

ambición: la de ser libre y ser feliz.

¿Se Trata de Asustarnos?
Si la intención del gobierno yanqui es asustarnos con sus tropas para que los rebeldes depongamos las armas y nos sometamos al interno de la tiranía, se ha equivocado redondamente. Los mexicanos no nos asustamos con tan poca cosa. Los mexicanos sabemos pelear y sabemos morir cuando el caso se presenta y no serán esos simulacros bélicos los que nos hagan cejar en nuestro propósito de conquistar por medio de este movimiento el Pan, la Tierra y la Libertad para todos los habitantes de México.

Firmes, resueltos a vender caras nuestras vidas, los rebeldes sabremos defendernos de los intrusos que pretenden ayudar a Porfirio Díaz si se llega a realizar la intervención; pero no depondremos las armas, no nos someteremos al capricho de los buitres de la banca, no nos humillaremos hasta el grado de aceptar una tiranía extranjera. Ni tiranía crolla ni extranjero: ya lo sabemos.

Que se Acabe la Raza.
Mejor que ser esclavos, preferimos que se acabe la raza. No pelearemos por patriotismos ridículos. Pelearemos contra los invasores porque ellos van a impedir que los mexicanos realicemos nuestro propósito de apropiarnos la tierra de las manos de los ricos para fundar una verdadera Patria en que todos sean dueños de la tierra e iguales y libres todos, hombres y mujeres.

Y si este generoso ensueño no puede realizarse porque la ambición de los millonarios extranjeros se interponga, preferimos caer sin vida en las barricadas, preferimos morir dondequiera, en el monte, en el llano en la calle a seguir siendo esclavos. No queremos amos ni prietos ni gueros: queremos ser libres.

Primero que se acabe la raza mexicana, mejor que tener cadenas.

Peró, ¿lo Han Pensado Bien?

Esta es la pregunta que me hago; no puedo entender como el Gobierno de Washington se prepare para una guerra de conquista contra México sin meditar sobre las consecuencias de ese acto. Las guerras de conquista son imposibles cuando se dirigen contra un pueblo que está en rebelión contra sus tiranos. Las guerras de conquista pueden prosperar cuando el pueblo que se va a conquistar duerme encadenado; pero cuando el pueblo a quien se pretende oprimir ha roto sus cadenas, ha empuñado las armas y se ha lanzado a los campos de batalla ansioso de ser li-

Villarreal Ya no es Miembro de la Junta. Ahora es Maderista

Avisamos a los miembros del Partido, a los simpatizadores de la causa revolucionaria y al público en general, que Antonio I. Villarreal ha dejado de ser miembro de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, y, por lo tanto, no tiene representación de esta Junta para trabajar en la organización revolucionaria, ni en ninguna otra cosa que directa o indirectamente tenga conexión con la actividad rebelde netamente liberal.

Por la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano.
RICARDO FLORES MAGON.
LAS NOTAS DE LA REVOLUCION ESTAN EN LA SEGUNDA PLANA.

bro, es entonces el momento más desgraciado que pueda escoger el gobierno conquistador para poner en práctica sus planes. Y el pueblo de México se encuentra en estas circunstancias: está sobre las armas, está luchando por su libertad, está exaltado su entusiasmo, golpea con sus cadenas hechas pedazos la frente odiosa del tirano y con ellas aplastará a los invasores cualesquiera que ellos sean.

El Japón No Duerme.

El Japón espía los movimientos del gobierno americano. Según telegramas dados a luz por la prensa diaria, el Japón desea tener una estación carbonífera en la Baja California y una complicación con ese Imperio daría muy malos resultados a los Estados Unidos, al pueblo pobre, por supuesto, pues que no son Morgan, Hearst, Otis ni ninguno de esos individuos los que van a exponer su vida, sino el pueblo trabajador, la población laboriosa será la que se sacrifique por ellos.

La Actitud de Berthold.

El compañero Simón Berthold fué entrevistado por un representante de "The Los Angeles Record" verbando la entrevista sobre lo que haría la columna liberal que tiene en su poder a Mexicali. Berthold contestó: "Si las tropas de los Estados Unidos cruzan la línea divisoria, dispararemos sobre ellas y lucharemos hasta morir. Esta lucha es asunto nuestro, continué, y los Estados Unidos no deben mezclarse en ella."

El Contraste.

Lo que sigue lo tomamos de "Los Angeles Examiner", de 8 del corriente: "Los representantes de la insurrección (maderistas) han declarado siempre que si ellos (los maderistas) tuvieran la garantía de unas elecciones honradas bajo la protección de los Estados Unidos, de la misma manera que ocurrió en Cuba, dependrían las armas." Esto es, admiten la invasión.

Esos representantes maderistas son los que actúan en El Paso, Texas.

El pueblo honrado juzgará qué actitud es más digna, si la del compañero liberal Berthold o la de los maderistas de El Paso.

El Partido Liberal Mexicano luchará hasta lo último contra la invasión extranjera porque es en contra de sus ideales admitir cualquiera tiranía.

En Visperas de Una Guerra Internacional.

La prensa americana no oculta la intención del Gobierno de Washington de declarar la guerra a México para salvar a Díaz. Los ambiciosos millonarios americanos dan como cosa hecha la invasión y la esclavitud consiguiente del pueblo mexicano. Pero el Partido Liberal Mexicano está listo para repeler la agresión. El Partido Liberal Mexicano, el Partido de ideales más avanzados que existe en el mundo, estará en su puesto defendiendo la libertad y el bienestar del proletariado mexicano que ve en esa invasión el posible fracaso de sus sanas aspiraciones a conquistar la tierra. El Partido Liberal Mexicano está en armas precisamente para obtener la libertad económica del proletariado de México, y esa libertad económica se retardará hasta quien sabe cuando si somos dominados por el capitalismo extranjero en una guerra de conquista.

Libertarios de Todo el Mundo, ¡Agítad!

Hacemos un formal llamamiento a nuestros compañeros de todo el mundo y a los que residen en los Estados Unidos. La plutocracia americana,

detrás de la cual está la plutocracia de todas las naciones, pretende aplastar el movimiento insurreccional de México. No han dejado de adivinar los buitres del dinero, que la Revolución Mexicana tiene una amplia y generosa finalidad social, y temen que, los demás pueblos de la tierra sigan el ejemplo de los liberales mexicanos. Compañeros y compañeras de todo el mundo, agítad en favor de la Revolución Mexicana. Agítad sin pérdida de tiempo antes de que sea demasiado tarde para hacerlo.

Resoluciones de protesta deben ser adoptadas por todos los que aman la libertad para enviarlas a Washington, especificando en ellas que debe dejársenos a los mexicanos el arreglo de nuestras disputas. No solicitamos la intervención de ningún gobierno, por el contrario, la rechazamos indignados. No reconocemos a ningún gobierno del mundo la facultad de intervenir en la lucha que tenemos entablada contra el Capital.

Nuestro Problema es el Vuestro.

Compañeros de todas las naciones: la Revolución Mexicana es un acto de la grandiosa tragedia que tarde o temprano tendrá por escenario la superficie toda de la Tierra. Nuestra lucha es la lucha vuestra; nuestro Problema es vuestro Problema. Es el Problema del Pan que las revoluciones políticas han dejado insoluto; es el Problema del Hambre que está planteado desde que apareció en esta vieja tierra el primer bandido que dijo: "esto es mío"; es el Problema Social cuya solución convertirá en sublime verdad la generosa fórmula: "Libertad, Igualdad, Fraternidad."

La Solidaridad es un Deber.

En estos momentos solemnes levantamos nuestra voz de protesta esperando que tendrá eco en todos los buenos corazones. Los que luchamos por la redención del proletariado debemos ser solidarios si no queremos que se aplice indefinidamente la solución de nuestros conflictos con el Capital. Al primer atentado contra los que luchamos por romper las cadenas del salario, debéis contestar con vuestra rebeldía y encender el mundo entero con la lumbre de una Revolución Universal.

¡Solidaridad, compañeros del mundo, solidaridad!

Al Pueblo Americano.

Tu silencio en los actuales momentos es un crimen porque crimen es permanecer indiferente cuando se sabe que se va a cometer un atentado. Tu Gobierno, obedeciendo las pérdidas insinuaciones de tus verdugos los capitalistas, va a dar la mano al sanguinario tirano de la República del sur para salvarlo de una derrota segura. Tú no tienes nada que ganar en esa loca empresa; no vas a ser más feliz por el solo hecho de que miles de buenos mexicanos perezcan ametrallados por tus soldados. El crimen nunca puede ser fuente de felicidad.

Lleva la mano a tu corazón, pueblo ciego; consulta tu conciencia, pueblo narcotizado por el "dólar" y los "business"; deja de pensar en la engañosa tranquilidad que esperas obtener del ahorro; aparta de tí la idea de hacer millones, que solamente por medio del crimen se puede llegar a millonario.

Piensa en tu porvenir. Todo el mundo te echa en cara los atentados de tu Gobierno. Los filipinos creen que tú eres su verdugo; los portorricenses maldicen la hora en que planta americana pisó su suelo; los colombianos apedrean en masa a tus conciudadanos en las calles de Bogotá; en Turquía abofetean a tus Cónsules; en el mundo entero corren fa-

ma de codicioso, de cruel, de abusador de tu fuerza. Tus amos son los que abusan y tú eres quien sufres los ultrajes, los odios, la universal antimadversión. Centro América te detesta cordialmente, la América del Sur te repulsa, todo por causa de las sanguijuelas que beben tu sangre, de los vampiros que te agotan en las fábricas, en los talleres, en las minas, en los campos y quieren explotar a los trabajadores de todo el mundo.

¿Qué Piensas Hacer Ahora?

Los soldados de tus amos marchan a gran prisa hacia la frontera mexicana. Los barcos de guerra navegan a toda máquina rumbo a aguas de México. El dinero que se te ha sacado por medio de contribuciones se emplea en comprar útiles de guerra para matar por mayor a las gentes de mi raza, a mis hermanos que ningún mal te han hecho, a quienes ni siquiera conocen, contra quienes no puedes abrigar sentimientos de odio porque nunca han intentado hacerte esclavo, antes bien, rebeldos, luchan sin que tú te lo imagines por resolver el mismo Problema que tú no has acertado a resolver. Mis hermanos te están poniendo el ejemplo de cómo debe hacerse para asegurar la libertad económica, base de todas las libertades, base de la fraternidad, base de la igualdad.

No Puedes Alegar Ignorancia.

Las condiciones existentes en México te son harto conocidas. Sabes bien que el pueblo allá es víctima de toda clase de infamias; sabes bien que la esclavitud en su forma más odiosa es la regla en los trabajos del campo; sabes tú que el trabajador mexicano gana unos cuantos centavos diarios por trabajar de sol a sol; has visto en las revistas, en los libros, en los periódicos diarios fotografías que no dejan lugar a duda sobre la miseria y la tiranía que pesa sobre la infortunada raza mexicana. Tú has visto todo eso; y, por lo mismo, no puedes decir que ignoras lo que pasa en México, no puedes prestar tu apoyo a la confabulación de los capitalistas para sofocar un movimiento noble como es el que ha emprendido el pueblo de México contra sus opresores del dinero y del gobierno.

Tu Deber Es Protestar.

Como pueblo civilizado que te llamas, debes protestar contra la ingrencia de tu Gobierno en los asuntos mexicanos. Niégate a dar un solo centavo para la guerra. Pero si permaneces indiferente, pronto sufrirás las consecuencias porque el Japón espía los movimientos de tu Gobierno y cuando éste esté empeñado en conquistarnos, los amarillos te harán su esclavo. Tú serás el que pierda en este juego de finanzas que no otra cosa es toda empresa de conquista.

¡Pueblo Mexicano!

La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano ha resuelto no interrumpir la lucha que tiene emprendida contra la tiranía. La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano está resuelta a luchar hasta lo último por conquistar para el pueblo pobre de México la Tierra y la Libertad.

El tirano ha pedido ayuda al Gobierno de los Estados Unidos para aplastar la insurrección contra la cual se considera impotente. No importa, no desmayemos, que antes, luchemos para romper el yugo.

Díaz ha preparado en secreto la invasión americana. Los periódicos "El Imparcial" y "El País" parece que han sido suprimidos, no por ser (Sigue en la segunda página.)